

# Ana Luísa Amaral

## Lugares comunes

Entré en Londres  
en un café vulgar (nuestros cafés  
no son los únicos vulgares, también los hay ingleses,  
aunque ellos tuvieron mucho más, ahora  
sólo les queda Escocia, parte de Irlanda y aquellos  
islotos más adelante)

Entré en Londres  
en un café vulgar, peor aun que nuestros bares  
de playa (esto es sólo para quien no sabe  
ni remotamente lo que ellos allá tienen), era  
realmente muy vulgar,  
no es que fuera mal intencionado, era vulgar  
en nuestra jerga, lleno de tabiques y cocina  
sucia. Muy, muy vulgar.

Claro que todos mis prejuicios  
de mujer se me vinieron encima, porque el café  
sólo tenía hombres comiendo *bacon* y huevos  
y tomate  
(de haber sido en Portugal serían sándwiches  
de queso),  
pero pensé: Estoy en Londres, estoy  
sola, qué me importan los hombres, los ingleses  
ni se meten con nosotras,  
y así seguí...

Y allá entré en el café vulgar, de árbol  
de plástico en el rincón.  
Fue sólo después de entrar que vi una mujer  
sentada leyendo una cosa cualquiera. Y me sentí  
más fuerte, no sé por qué, pero me sentí más  
fuerte.  
Era una tribu de veintitrés hombres y ella sola  
y después yo

Allá pedí el café, que no estaba mal  
para un café vulgar como aquel, y el hombre  
que me sirvió me dijo: *There you are, love.*  
Me apetecía responder: *I'm not your bloody  
love o*

*Go to hell* o cualquier cosa así, pero después  
pensé: ya lo tienen tan enraizado  
en su cultura y fue sin mala intención, y además  
dentro de poco tengo un vuelo  
a mí qué me importa

Y pagué el café que no estaba mal,  
y me quedé un poco así, mirando alrededor,  
viendo comer huevos y jamón a toda la tribu  
y después vi la hora y pensé que el taxi  
estaba por llegar y yo tenía que salir.  
Y cuando me iba a levantar la mujer sonrió  
como quien dice: *That's it*

y miró así al volver para el jamón  
y los huevos y todos los hombres comiendo  
y yo me sentí más fuerte, no sé por qué,  
pero me sentí más fuerte  
y pensé que al final no interesa Londres, o nosotros,  
que en todas partes  
las mismas cosas son.

## Casi nada místico

No, no debe ser nada este latir  
de dentro: sólo un lento deseo  
de bailar. Y ni debe tener gran  
significado este vapor dorado

e invisible a la mirada ajena:  
sólo el polen en medio, como abeja  
esperando volar. Y seguro no es  
relevante este resplandor aquí:

polvo de diamante que encontré  
en el verso y el destino, poema  
muy breve y sin estorbos,  
que (aprovechando) traigo para ti.

### El exceso más perfecto

Quisiera un poema de respiración tensa  
y sin pudor.  
Con la elegancia redonda de las mujeres barrocas  
y el reverso del arbusto fino.  
Un poema que Rubens envidiaría al ver,  
desde el fondo de tres siglos,  
su cuerpo magnífico echado sobre un diván,  
y reclinados los brazos desnudos,  
sólo con pulseras tan (pero tan) preciosas,  
y un angelito encima,  
en su pequeño nicho hecho nube,  
resguardándolo, dulce.  
Un poema así quisiera.

Mucho más que todas las dignidades griegas  
de equilibrio.  
Un poema hecho de excesos y dorados,  
y todavía muy bello en su pujanza oscura  
y mística.  
Ah, cómo quisiera yo un poema diferente  
de la pureza del granito, y de la pureza del  
blanco,  
y de la transparencia de las cosas transparentes.

Un poema exultando en la angustia,  
un largo rododendro color de sangre.  
Una alameda entera de rododendros por donde  
el viento,  
al pasar, se detuviera deslumbrado  
y en desvelo. Y allí se quedara, aprisionado en  
el cántico  
de sus pulseras tan (pero tan)  
preciosas.

Desnudo, de redondas formas, tal poema quisiera.  
Una contrarreforma del silencio.

Música, música, música llenándole el cuerpo  
y el cabello trenzado con flores y serpientes,  
y una fuente de espanto polifónico  
escurriéndosele por los dedos.  
Reclinado en diván forrado en terciopelo,  
su desnudez redonda y plena  
haría a grifos y sirenas empalidecer.  
Y a los pobres templos, de líneas contenidas y  
tan puras,  
temblar de miedo por el fulgor  
de su mirar. Dorado.

*Ana Luísa Amaral (Portugal)*

Nació en Lisboa en 1956. Es autora de catorce libros de poesía, así como de varios libros infantiles. Su poesía ha sido incluida en numerosas antologías portuguesas y extranjeras, y traducida a diversos idiomas. Ha recibido varios premios nacionales e internacionales por su obra poética. Actualmente es profesora de literatura inglesa en el Departamento de Estudios Angloamericanos de la Facultad de Letras de la Universidad de Oporto.